

LOS DEBATES

REVISTA UNIVERSITARIA

Textos inadecuados

LA «MINERALOGÍA» DE SCHOEDLER

Bien comprendemos que toda modificación dentro del actual plán de estudios, se presente para las autoridades universitarias como un verdadero problema.

A pesar de eso, el éxito más feliz ha justificado alguna de las ultimamente introducidas. Fé de ello podrán dar los estudiantes de Literatura y muy particularmente los de Psicología y Lógica. No todas las reformas, por desgracia, han obtenido idéntica sanción. Esto ya lo hemos expresado en un artículo anterior: hoy nos limitaremos á presentar nuevos ejemplos que lo comprueben.

En lo que se refiere á los nuevos cursos de los primeros años del bachillerato, no nos consideramos autorizados á pronunciar un juicio propio. Tendríamos que valernos de opiniones ajenas, para afirmar por ejemplo que el estudio de la Física en el «Compendio» de Feliú, como hoy se exige, es un imposible, y que para dar la explicación de los diversos aparatos existentes en el Gabinete anexo á dicha aula es forzoso valerse del antiguo texto.

Con más libertad y mayor fundamento podremos hacer la crítica del programa que hoy rige para las cátedras de Mineralogía y Geología: hemos experimentado su acción en nosotros mismos.

Años atrás se hacía el estudio de esas materias con gran minuciosidad: obras voluminosas eran su fuente.

Como efecto de una primera reacción contra ese error, *Orio* y *Schoedler* (Geología), recibieron los favores que el Consejo Universitario había retirado á *Lagnaux* y *Leymerie*.

La tendencia á reducir dichos cursos, ha tenido reciente-



mente una manifestación en nuestro concepto exagerada y perjudicial en la adopción como texto único, para ambos, de la obra de Schoedler.

Tatándose de una materia difícil y árida como la Minerología, todo compendio—y no es otra cosa el libro que nos ocupa—será contraproducente.

La economía de datos y explicaciones, debe producir, necesariamente, obscuridad.

Tal defecto presenta Schoedler desde sus primeras páginas. Debido á ello, en los *Preliminares*, solo las *Propiedades físicas* tienen alguna aplicación.

Recordamos haber pretendido estudiar las formas cristalinas que existen en el Museo de la Universidad, utilizando la obra de clase: después de infructuoso esfuerzo, hubimos de convencernos de la imposibilidad—y permitásenos la expresión—*de atar aquellas dos moscas por el rabo!*

Pocas páginas dedica el autor al estudio de las especies minerales, y algunas de éstas están tratadas en dos ó tres líneas.

Pero, encierra un secreto tan milagroso laconismo. Era preciso sacrificar algo, y con la claridad, fueron eliminados los caracteres químicos de los cuerpos.

La segunda parte del libro es evidentemente superior á la que acabamos de examinar y en particular los capítulos dedicados á la *Litología* ó sea el estudio de las rocas.

La descripción de los terrenos es, según tenemos entendido, aceptable. Observamos sin embargo que al tratar de los comprendidos en la *série azoica* (etimológicamente: *série sin animales*), dice que en ella se encuentra el animalculo *cozoon canadensis*.

Esa contradicción podría justificarse si el descubrimiento del animal en esa capa geológica, fuera posterior al bautizo de la misma, pero las obras más recientes rechazan tal explicación.

Con todo ese error carece de importancia si lo ponemos en parangón con los que más arriba denunciábamos. La Geología de Schoedler es de cualquier modo menos defectuosa que la mineralogía del mismo autor.

A esta debe sustituirse por *Orio* como hace algún tiempo, si no se encontrara una obra que reemplace á ambas con ventaja. Así lo reclaman los intereses estudiantiles.

J. L. J.

Al anochecer

La hora del crepúsculo siempre es triste, parece que el sol nos deja, que nos abandona á las sombras, para que bajo su peso el espíritu se entregue á la meditación. Y más triste es aún, cuando se presenta como en aquel día el cielo cubierto por espeso y oscuro manto.

Aquella pesada capa parecía gravitar sobre el alma de Alfredo, ahogándole, sin permitirle una razonada reflexión.

La idea cruel de su deshonor, el convencimiento de su honor perdido, le acompañaba de tal modo, que en todas partes veía su próxima desgracia, la burla hiriente de la sociedad á que había pertenecido.

Su hogar no era el mismo de los primeros años, donde había encontrado paz y bienestar, caricias y alegrías que alejaban de sí los sufrimientos experimentados en la lucha diaria por la existencia. No encontraba en él, más que el hálito frío de la desolación, la tortura de su abatido espíritu.

La muerte y la deshonor lo habían deshecho, habían concluido, la una, con la preciada vida del ser que más quería, y la otra, con su honor hasta entonces sin mácula.

*
**

Todo el día hasta el anochecer había llovido fuertemente; el agua, arrastrada por el viento, había castigado sin cesar los vidrios de su habitación, contribuyendo así á encerrar á aquel ser que, sin darse cuenta y con la cabeza caída sobre el pecho, caminó durante horas enteras de un extremo á otro de la pieza.

La tempestad que bullía en su cerebro le había embotado los sentidos. Su cabeza, bajo la presión de las mil ideas que en un momento se le ocurrían, parecía que fuera á estallar.

Una de ellas, con carácter de más persistente, no abandonaba, sino por instantes, el campo de su conciencia.

Varias veces trató de dominarse, de sobreponerse á aquella lucha interna, á aquel dolor que lo consumía, pero todo fué inútil, cayó vencido por él; parecía que se cebaba en aque-

lla criatura con la perversidad de la fiera que no concluye su obra hasta ver destrozada á la víctima de sus sanguinarios instintos.

No pudiendo más, se dejó caer en un sillón que se encontraba próximo, y con la dura mirada del demente fija en el suelo, veía á cada instante la risueña silueta de aquel hijo con quien había pasado los días más alegres de su vida, con quien había jugado en los ratos de ocio.

Por momentos una sonrisa se dibujaba en sus labios, su mirada se hacía más dulce y su cuerpo se animaba. Tal vez en aquellos momentos veía hacer á su querido hijo uno de aquellos productos de su ingenio, una de aquellas habilidades que, como padre, tanto le enorgullecían. Pero, su fisonomía no tardaba mucho en tomar una expresión de profundo dolor y su sonrisa hasta aquel momento cariñosa en hacerse irónica y despreciativa.

Era que las imágenes iban sucediéndose en su conciencia; era que, por el recuerdo, mil percepciones pasadas iban desfilando, como vistas biográficas, y produciendo en el abatido espíritu de aquel ser desgraciado, e-tados reflejos é inmediatos que su semblante exteriorizaba.

La visión de la que había roto para siempre el juramento de amor y fidelidad, originaba en él un sentimiento de ira y vergüenza que lo abogaba. La convicción de la ausencia eterna de aquel ser que había constituido toda su fortuna, de aquel ser que cayó al dar los primeros pasos por el sendero de la vida, le producía el dolor más intenso hasta entonces experimentado.

*
* *

Nos hallábamos á mediados de Julio. El invierno hacía sentir todos sus rigores.

Alfredo, en aquel lastimoso estado, estuvo en su habitación hasta el anochecer. Cansado ya de sufrir y con la idea de acabar con aquella vida, se levantó precipitadamente del sillón en que se encontraba, y dirigiéndose á un armario que esquinado ocupaba un rincón de la pieza, lo abrió y tomó algo que en él tenía.

Había encontrado el medio de no sufrir más. Con la desaparición de su vida dejaría de percibir, de pensar, de sentir, encontraría el sosiego eterno que no había podido encontrar en posesión de ella.

Con esta resolución tan dura como desesperada, bajó las escaleras de su casa, y sin rumbo, como el navío que pierde

la ruta, en medio de gran tempestad, caminó aceleradamente, sin darse cuenta, hasta un paraje apartado, solitario, lleno de pintorescos árboles, donde solía ir con aquel hijo que la muerte le había arrebatado de una manera tan injusta.

En el ruido del follaje de aquellos árboles creyó oír la voz de alguien que le decía: eres indigno del nombre que llevas, tu conciencia ha sido manchada por la acción más baja y preciso es que repareis lo pasado.

Pero él no encontraba otra reparación que su eliminación del mundo por una muerte inmediata.

Con esta idea cada vez más fija, caminó mecánicamente, sin darse cuenta, como un loco, hasta que llegó de nuevo, sin quererlo á la habitación, á aquella habitación en que había resonado tantas veces la alegre carcajada del ser infantil que ya no existía.

Era de noche. Oscura, sombría, sin que ninguno de los lejanos mundos que pueblan los espacios siderales nos enviara su débil y escintilante luz.

Un silencio casi absoluto reinaba á aquellas horas. Solo se sentía en la pieza de Alfredo el monótono ruido producido por un viejo reloj que tenía colgado en una de sus paredes.

Pero aquella oscuridad no tardó en desaparecer instantáneamente por un relámpago de luz que iluminó el demacrado rostro de aquella víctima, y aquel silencio en romperse por la brusca detonación de un arma de fuego.

Solo un ¡ay! prolongado se oyó después. . . . Alfredo había concluido de sufrir.

Carlos Butler.

Lección de electrofisiología

DADA EN LA FACULTAD DE MEDICINA POR EL PROFESOR DE LEÓN (1)

(Continuación)

Acción de los estados variables: leyes de las sacudidas de Pflüger.—Experiencia de Boudet de París.—Método monopolar de Chauveau.—Erb.—Corriente descendente y ascendente.—Excitación indirecta y directa.—Opinión de Doumer de Lila. Demostración de Dubois, de Berna.—Experiencias del autor: observación de Huet y explicación del autor.—Resumen.—Variabilidad de las fórmulas con el aumento de la intensidad.—Impresiones sensitivas: Bordier.

Los efectos motores de la corriente constante, en los momentos de establecerse ó interrumpirse bruscamente, de cerrarse ó abrirse el circuito, que corresponden á las líneas de ascenso y descenso de la curva de excitación ó onda eléctrica, caracterizados por una sacudida violenta del músculo ó músculos inervados por el nervio excitado, han sido estudiados primeramente por Pflüger: de ahí, que se denominen *leyes de las sacudidas de Pflüger*.

Este investigador operaba en ranas disecadas y en el nervio desnudo, colocando los dos polos sobre el mismo nervio.

Boudet de París, aproximándose más al procedimiento de galvanización en el hombre sano, estudió los efectos de los estados variables electrizando el nervio de la rana á través de la piel, no haciendo tampoco diferencia de polos.

Chauveau perfeccionó el método, electrizando á través de la piel y en condiciones normales, y diferenciando la acción polar: uno de los polos, el *indiferente*, unido á un electrodo de gran superficie, por donde la electricidad entra ó sale con muy poca densidad, se coloca en un sitio de la superficie cutánea también indiferente, y el otro, *polo activo*, de pequeña superficie, con gran densidad eléctrica, se adapta al nervio ó punto motor de elección muscular, cuya reacción se desea observar: es el *método monopolar*, aceptado por todos los autores.

(1) Junio 19 de 1899.

En estas condiciones, el *polo activo* puede hacerse *negativo* ó *positivo* y estudiarse de ambos su acción á la *cerradura* ó á la *abertura* del circuito.

Erb, con un rigor científico admirable, el mismo Chauveau y Boudet de París, han estudiado de esta manera las reacciones eléctricas motrices, cuyos resultados expondré cuando hayais conocido el procedimiento de investigación y hayais visto en vosotros mismos los efectos de los estados variables.

Desde ya conviene que sepais que se dice que la corriente galvánica es *descendente* cuando el polo positivo está en los centros y el negativo en la periferia, y *ascendente* cuando los polos tienen una posición inversa.

La excitación eléctrica puede hacerse sobre el nervio ó en ciertos sitios del músculo, que corresponden á la entrada del nervio en el tejido muscular y que se denominan *puntos motores* ó de *elección*, porque sólo cuando se excita el músculo por estos puntos es que se contrae, cuando es excitado convenientemente y en estado normal: la excitación del nervio se denomina *indirecta* y la del músculo *directa*.

Doumer, de Lila, cree con fundamento que la excitación siempre es indirecta, es decir que es el nervio ó sus ramas que recibe la onda eléctrica, la transforma en onda nerviosa, Charpentier, de Nancy, y la trasmite al músculo, determinando su contracción.

Por último, Dubois, de Berna, ha demostrado que la sacudida ó contracción muscular no depende de la intensidad eléctrica, variable en proporción inversa á la resistencia de la piel, sino de la fuerza motriz ó voltaje.

PROCEDIMIENTO DE INVESTIGACIÓN — Como veis, una placa esponjosa, de gran superficie, humedecida en agua ligeramente caliente, se aplica debajo de la nuca, unida al polo positivo, y un botón de carbón recubierto de gamusa, igualmente humedecido, de tres centímetros de superficie y unido al reóforo verde negativo, se aplica á este punto motor de elección de la parte anterior del deltoides. Dejemos pasar la corriente durante dos minutos para vencer la resistencia de la piel, mientras el miliamperómetro marque tres ó cinco miliamperes, disminuyamos muy lentamente esta intensidad hasta llegar á cero, interrumpamos el circuito con este interruptor á mano, coloquemos ahora el reóstato ó en su defecto la manivela del colector en la altura ó número en que antes estuvo cuando el miliamperómetro marcaba, por ejemplo, cuatro miliamperes; observad ahora el músculo que voy á cerrar el circuito: ved como la parte anterior se contrae bruscamente.

Tomad nota: *con cuatro miliamperes, más ó menos, se provoca una contracción á la cerradura del polo negativo.*

Si se abre el circuito no se observa nada.

Invertamos ahora la corriente y cerremos el circuito con el polo positivo, sin variar la intensidad: no responde el músculo. Abramos nuevamente el circuito, tampoco responde.

Es decir, con intensidades crecientes, se inicia la contracción en la cerradura del polo negativo. Con menos dosis no se obtiene ninguna contracción.

Aumentemos la intensidad á seis ú ocho miliamperes, disminuyámosla lentamente como ántes é interrumpamos el circuito, cerrémoslo con esa intensidad y con el polo positivo: ved una contracción.

Repitamos esta observación en el polo negativo: una contracción mayor se produce. Notadlo bien, es una ley general aceptada por todos los electrofisiologistas, que no debeis olvidar, y que se representa de esta manera:

$$C c N > C c P$$

Es decir, *la contracción de cerradura del polo negativo es mayor que la contracción de cerradura del polo positivo, al iniciarse ésta.*

Si se abre el circuito, estando cerrado con el polo positivo, con la misma intensidad de seis á ocho miliamperes, generalmente se produce una contracción menor que la de cerradura del polo positivo, otras igual y á veces menor, es decir:

$$C c P > = < C a P$$

Los autores se han limitado á exponer estas reacciones variables de polo positivo, en las excitaciones directas, sin determinar en que condiciones se producen. Huet ha dado una explicación bastante satisfactoria, aunque no completa, porque hace depender esa variabilidad sólo de la diversidad de sitios, lo que no es del todo exacto, como resulta de mis propias experiencias, que repito delante de vosotros.

Coloco el polo activo en el sitio de elección de los *puntos motores* de los extensores del antebrazo, llevemos la intensidad á seis ú ocho miliamperes, más ó menos, hasta que la cerradura del positivo provoque una contracción. Tened presente el tamaño de esta contracción, que inmediatamente voy á abrir el circuito, para que la compareis con la producida por la abertura. Ved, la contracción de cerradura es mucho mayor que la de abertura, cuando el circuito se abre inmediatamente después de la cerradura.

Repitamos la observación, pero no abramos el circuito sino después de uno ó dos minutos de producida la contracción de cerradura y tened presente el tamaño y violencia de esta contractura. Observad ahora: la contracción de abertura es mucho mayor que antes, aunque siempre menor que la de cerradura.

Hagamos esta misma experiencia en el punto motor de la parte anterior del deltoides del brazo opuesto, dejando transcurrir dos minutos después de cerrar el circuito con el polo positivo: ved, la contracción de abertura es algo mayor que la de cerradura. Esto no se observa siempre, pero se observa algunas veces.

Esta variabilidad de reacciones no depende solo, por consiguiente, de los sitios explorados.

¿A qué es debida esta diversidad de reacciones del polo positivo?

La explicación nos la da una nota hecha por Huet, de París, basada en la polarización de los tejidos demostrada por Weis, nota dada con un fin muy semejante al nuestro.

Cuando se produce la abertura de la corriente del positivo, no sólo hay una caída brusca de potencia, sino que al mismo tiempo hay una cerradura de la corriente de polarización de los tejidos y entonces el polo activo, de positivo se hace positivo y negativo casi en el mismo instante, por ser inversa esa corriente secundaria de polarización; por consiguiente, á la acción de abertura del positivo de la corriente de la fuente eléctrica se agrega la acción de cerradura del negativo de la corriente de polarización, y como la acción de cerradura del negativo es la más intensa, cuanto mayor sea la corriente de polarización que está en proporción directa del tiempo que dure el circuito cerrado más intensa será la acción de la cerradura del negativo de polarización: «esto « explica, según mi opinión, porque cuando se abre el circuito inmediateamente, siendo poca la corriente de polarización, la contracción de cerradura del positivo es siempre « mayor que la de abertura, y porque cuando se abre el « circuito después de dejar pasar algún tiempo la corriente, « para que aumente la polarización de los tejidos, la « tracción de cerradura del positivo pueda ser igual ó menor « que la de abertura, ó cuando menos que ésta se aproxime « á la de cerradura.»

Tenemos pues que en unas regiones, extensores de los dedos, la corriente de polarización no influye tanto que su acción sea predominante, lo que probablemente es debido á

la resistencia de los tejidos á su pasaje, Huet; pero en otras, su influencia es tal que puede algunas veces hasta invertir la fórmula.

Sigamos ahora aumentando la intensidad hasta provocar una contracción con la abertura del polo negativo; mirad, ha sido necesario llegar á diez miliamperes, más ó menos, para que ésta se produzca.

Reasumiendo, pues, tenemos que las contracciones musculares, debidas á los choques galvánicos ó reacciones eléctricas galvánicas, se inician y aumentan de intensidad en el hombre sano y en condiciones fisiológicas, de esta manera:

C c N > C c P > C A P > C A N

Y digo que la contracción de cerradura del positivo es mayor que la de abertura del positivo, porque abriendo inmediatamente el circuito, para evitar la producción de corriente de polarización, realmente siempre se inicia antes la primera que la segunda.

Si continuáramos aumentando la intensidad, como lo han hecho Chauveau y Boudet, de París, veríamos que las fórmulas variarían, en favor del positivo primero y como en su principio después; pero tan altas intensidades producen choques demasiado fuertes y sus reacciones no tienen aplicación en la clínica.

IMPRESIONES SENSITIVAS—Las impresiones sensitivas causadas por los estados variables de la corriente constante ó choques voltaicos, siguen el mismo orden de iniciación é intensidad que las sacudidas ó contracciones musculares, como lo ha demostrado, antes que nadie, Bordier, de Lion, y como le habeis notado algunos de vosotros que se sometieron á nuestras experiencias.

(Continuará)

RIMAS

A tu balcón viagera golondrina
¡Ay! que talvez el infortunio hirió,
Vino á pedirte asilo moribunda,
Y en tu mano espiró.

Compasiva calmaste su agonía.
De la tarde tranquila al declinar....
Ya no vendrá jamás donde tu vives,
Sus trinos á entonar.

Quizá un ensueño trajo á tus ensueños,
Una esperanza acaso á tu sufrir,
Que es mensajera el ave que á tu lado,
Sólo viste morir.

Golondrina feliz, que allá en el cielo,
Donde cantan los ángeles estás;
Dime ¿porqué la abandonaste presto,
Para no verla más?

¿O tué qué Dios allí, donde ella vive,
A morir en sus manos te envió?
¡Es tan buena la niña que tus ojos
Para siempre cerró....!

Ave quisiera ser ¡ojala fuera!
Si es que la muerte está cerca de mí,
Para volar á tu balcón.... después....
Morirme junto á ti....

Mario Ortiz Garzón.

Apuntes de Historia Nacional

CAPÍTULO I

SUMARIO—Jura de la Constitución—La primera presidencia constitucional—Candidatos que se presentan á ella—El general Rivera elegido Presidente de la República—Estado político del país—*El lavallegismo y el riverismo*—Movimientos armados—Sublevación de los indios charrúas—Son vencidos en Salsipuedes y Cuareim—El general Lavalleja y los primeros síntomas revolucionarios—La Bella Unión—Muerte de Bernabé Rivera—Sublevación del comandante Santana—Motín del 2 de Julio—Actitud del presidente del Senado—Contra-revolución de Agosto—Sucesos en campaña—Combate en Tupambaé—Conclusión de la guerra y pacificación del país—Estado político y económico del país después de estos sucesos—Conatos de nuevas revueltas—Injerencia de Buenos Aires en estos asuntos—Invasión del coronel Olazabal—Derrota de los invasores—Estado del país en el fin del año 1833—El general Lavalleja y rumores de revolución—Desembarca este Higuieritas La revolución en campaña—Lavalleja se retira al Norte—Combates librados—Lavalleja pasa al Cuareim—Pacificación del Estado Oriental—Estado financiero del país; las rentas, el comercio, etc.—El presidente Rivera entrega el poder al presidente del Senado.

Jurada la Constitución de la República el 18 de Julio de 1830, y reconstituido el estado bajo sólidas bases, después de una guerra de independencia que tantos sacrificios había costado, tuvieron lugar, de acuerdo con la Carta Fundamental, recién sancionada, las elecciones generales para Senadores y Diputados.

Llamado á comicios el país, la primera Asamblea Legislativa se reunió en sesión el 24 de Octubre de aquel año, disponiéndose á elegir presidente de la Cámara de Senadores y de la de Diputados, y enseguida nombrar Presidente Constitucional, siguiendo en esto la letra de la Constitución, la cual ordenaba que debiera elegirse aquél una vez instaladas las cámaras, sin esperar la fecha constitucional, que era el 1.º de Marzo.

Los ciudadanos don Luis E. Perez y don Francisco Antonino Vidal, fueron electos respectivamente presidentes en la de Senadores y de la de Diputados, pasando á reunirse las dos cámaras en Asamblea General para elegir Presidente Constitucional.

Antes de seguir adelante en la narración de estos acontecimientos, debemos volver atrás para hablar sobre las candidaturas que se presentaban para la primera presidencia de la República.—Dos de ellas eran las principales: la del general Juan Antonio Lavalleja, gobernador provisorio del Estado Oriental, y la del general Fructuoso Rivera.

Difícil sería, aún exponiendo nuestras ideas con absoluta imparcialidad, decir cual de las dos tenía más títulos, para ocupar el elevado cargo.—Evidentemente Lavalleja había sido el jefe de los Treinta y Tres, era el vencedor glorioso de Sarandí, su espada había brillado en Ituzaingó, en las cargas de caballería que infundieron el desaliento en las filas imperialistas.—Rivera había secundado el plan de los Treinta y Tres, había vencido en Rincón, y en la época en que hablamos venía victorioso de su campaña á las Misiones.—El uno era el representante de las clases acomodadas que veían en Lavalleja el administrador, el Jefe de Estado intachable.—El otro era el representante de las masas, el verdadero caudillo de prestigio en todo el país, alimentado de buenos sentimientos é influenciado por hombres de la talla de Santiago Vazquez, de Lucas Obes, de Joaquin Suarez, pero que jamás podrá amoldarse á las formas constitucionales.

La Asamblea que debía elegir el primer Presidente Constitucional, seguramente tuvo en cuenta los antecedentes de uno y otro y pudo darse cuenta que darle el triunfo á cualquiera de los dos sería, acarrearle la enemistad del partido contrario y hasta la guerra civil.

Sin embargo aquella Asamblea, aunque elegida libremente, estaba compuesta por elementos que respondían casi en absoluto al partido riverista. De ahí que verificada la elección, el general Rivera resultara electo por gran cantidad de votos.

El nombramiento de Rivera para Presidente de la República, trajo como consecuencia inmediata la separación del partido lavallegista, que veía en el círculo de Rivera, elementos malos para la organización de la República.

Rivera apenas tuvo noticias de su elección, estando en campaña, se apresuró á venir á la Capital, á recibirse del puesto, llegando á ella en los primeros días de Noviembre.—El 6 tomó el mando, celebrándose con este motivo un solemne *Te-Deum* en la Iglesia de la Matriz; en acción de gracias por el establecimiento definitivo de la Nación (1).

(1) A. D. P.—Apuntes para la historia de la República Oriental del Uruguay.

Rivera instalado en la presidencia de la República, se apresuró á formar un ministerio que satisficiera las esperanzas que el pueblo oriental esperaba de él, llamando á su lado al doctor don José Ellauri, encargándolo en los ministerios de Guerra, Gobierno y Relaciones Exteriores, y á don Gabriel A. Pereira en el Ministerio de Hacienda.

La situación del país en aquella época no era de las más claras, y no bastaba tan solo la buena voluntad para poder gobernar.

En primer lugar había que tratar de contener los elementos adversos á la situación, que se habían plegado en torno al General Lavalleja, y que intentaban desde las columnas de la prensa un movimiento de opinión en contra del Gobierno. Por otra parte, el establecimiento del gobierno del General Rozas en Buenos Aires, á consecuencia del triunfo del partido federal, dieron motivo á una serie de reclamaciones diplomáticas entabladas por intermedio del comisionado de Buenos Aires Correa Morales, sobre pretendidos auxilios que el Gobierno Oriental había facilitado, á varios movimientos revolucionarios que se habían fraguado en las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos. Como vemos, la situación política del país no era de lo más satisfactoria. El lavallegismo desde que se vió privado de llevar á sus prohombres á los primeros puestos públicos del país, se declaró en completo desacuerdo, criticando fuertemente todos los actos del gobierno é incitando á algunos elementos díscolos que se hallaban diseminados en el interior de la campaña á levantarse en armas en contra de Gobierno.

Estos hechos obligaron al presidente Rivera á salir á campaña en los primeros días de Enero de 1831, dejando el gobierno en manos del Presidente del Senado don Luis Eduardo Perez.

Mingun suceso de importancia caracterizaron los primeros meses del año 31.—Sin embargo, la oposición del lavallegismo había cundido hasta el interior del país, donde se formaron diversas reuniones con ánimo manifiesto de alterar el orden, declarándose en rebelión.

Las últimas tribus de los indios charrúas que merodeaban todavía en el Norte del Estado Oriental, fueron los primeros que se levantaron en armas, iniciando una serie de correrías y poniendo en sobresalto á los vecinos de la campaña.

Evidentemente que este movimiento armado de los charrúas, poco ó nada tenía que ver con el grupo lavallejista que se

agitaba en Montevideo y estaba desligado igualmente de los sucesos que se produjeron el año 32.

Como vemos la insurrección de los charrúas, no tuvo sinó una importancia relativa.—Así mismo, el presidente Rivera en campaña, ordenó que las divisiones que operaban en el Norte, al mando del general Laguna y del coronel Bernabé Rivera, convergieran sobre los insurrectos.—La campaña fué corta.—El mismo Presidente de la República, con la división que operaba bajo su mando, logró alcanzarlos á orillas del arroyo Salripuedes, el 11 de Abril de 1831, librándose un combate encarnizado, del cual salió vencedor.—En esta acción murió el valiente oficial Máximo Obes, de las fuerzas del gobierno (1).—Los charrúas fueron derrotados completamente, dejando el campo cubierto de cadáveres, retirándose un grupo solamente con dirección al Norte.—Más tarde, estos mismos, fueron derrotados nuevamente por la división del general Laguna, en el Cuareim.

(Continuará).

(1) Parte de aquel combate pasado por el general Rivera al gobierno y publicado en *El Universal* del 17 de Junio de 1831.

SCHILLER

Fragmento de la "Canción de la Campana"

DESCRIPCIÓN DEL INCENDIO

Escuchais en la torre los clamores
 Lentos y graves que á temor provocan?
 No hay duda: á fuego tocan.
 Sangriento el horizonte resplandece,
 y ese rojo fulgor no es que amanece.
 Tumultuoso ruido
 la calle arriba cunde,
 y de humo coronada
 se alza con estallido,
 y de una casa en otra se difunde,
 como el viento veloz, la llamarada
 que en el aire encendiendo
 ssfocador bochorno,
 tuesta la faz cual bocanada de horno.
 Las largas vigas crujen,
 los postes vnn cayendo,
 saltan postigos, quiébranse cristales,
 llora el niño, la madre anda aturdida,
 y entre las ruinas azorados mugen
 mansas reses, perdidos animales.
 Todo es buscar, probar, hallar huida,
 y á todos presta luz en su carrera
 la noche convertida
 en día claro por la ardiente hoguera.
 Corre á portía en tanto larga hilera
 de mano en mano el cubo, y recio chorro
 en empinada comba
 lanza agitando el émbolo, la bomba.

(Continuad.)

La somatosa

Conocidos son de todos los adelantos de la química moderna. A diario nuevas sustancias se descubren por sus procedimientos analíticos, y nuevos compuestos se obtienen por sus métodos sintéticos.

Desde que Wœlher, en 1825, obtuvo la urea, reuniendo sus elementos aislados por doble descomposición, la química orgánica, por el impulso de ilustres profesores, no ha cesado de encontrar cuerpos nuevos que enriquezcan su lista ya numerosísima.

Es á uno éstos, á Berthelot, á quién tal vez más se le deba. Fué él quién inició los trabajos tendentes á introducir, por vías más ó ménos indirectas, una cantidad innumerable de elementos minerales y orgánicos en los cuerpos ya conocidos; fué él quién, no ha mucho, sostuvo que pronto la química, por sus continuos progresos, llegaría á reunir, en una pildora, en una pastilla, todas las sustancias alimenticias necesarias al mantenimiento de la vida.

La aserción del sabio francés era muy avanzada; pero muy lógica y muy racional. Su conocimiento produjo cierto asombro, cierta incredulidad de parte de los que no estaban al corriente de los adelantos de la ciencia.

Sin embargo, lo que la teoría indicaba, poco después la experiencia lo comprobó.

Se sabe que nuestros alimentos están compuestos de tres grupos de sustancias, á más de las sales minerales. El primero lo forman las materias nitrogenadas ó azoadas, el segundo las materias grasas y el tercero los hidratos de carbono, materias todas cuyos elementos fundamentales son el carbono, el hidrógeno, el oxígeno y el nitrógeno.

Pues bien, con estos elementos no ha sido imposible hayar un alimento que reuna las condiciones apuntadas por Berthelot; pero ha sido necesario tener muy en cuenta su inmediata asimilación por la corriente circulatoria, pues no todas las sustancias cuasi digeridas son asimiladas por la sangre.

El problema está hoy día resuelto con la elaboración y el

empleo de las albumosas, materias azoadas, de las cuales, una, la *Somatosa*, constituye el alimento más rico y más poderoso hasta ahora conocido.

Su ingestión y su absorción no produce en el organismo el más leve trastorno en su regular funcionamiento. Su acción reparadora, sobre todo en los tejidos gastados, es inmediata y enérgica.

Sus sorprendentes resultados en los casos de tuberculosis, de anemia, de neurastenia y un sin número de enfermedades en que nuestros órganos necesitan una rica alimentación, revelan su poder y sus cualidades inestimables.

Se ha llegado pues, con la preparación de la somatosa, á realizar lo que muchos consideraban una utopía del ilustre profesor y químico francés.

C. B.

Historia de la Dominación Española en el Uruguay

EL TERCER TOMO DE LA OBRA DE BAUZÁ

(1) Ha aparecido últimamente, impreso por la acreditada casa editora de Barreiro y Ramos, el tomo tercero de la obra de Francisco Bauzá, titulada: *Historia de la Dominación Española en el Uruguay*, completando así la segunda edición de dicha obra y de la cual sus primeros tomos ya vieron la luz pública hace algún tiempo.

Cuando en el año 84 se publicó la primera edición de la obra, fué aceptada y recibida por todos como una de las primeras en su género, y en poco tiempo esa edición quedó completamente agotada.

(1) El presente artículo fué escrito en Setiembre del año pasado, cuando recién apareció la obra. Sin embargo, debido á diversas circunstancias no se pudo publicar hasta ahora.

Presentaba entonces los sucesos del descubrimiento y coloniage del Rio de la Plata, y los primeros años de nuestra vida independiente, bajo una faz completamente nueva.

Nuestra historia que, en aquel tiempo, aún permanecía envuelta entre las sombras é ignorada, puede decirse, para la mayoría de los hombres de nuestro país, fué revelada por Francisco Bauzá en esos tres primeros volúmenes de la *Dominación Española en el Uruguay*.

Todos los trabajos históricos desde aquella fecha y especialmente los estudios que comprendían la época del coloniaje, fueron ejecutados teniendo como guía la primera edición de la obra de Bauzá.

Sin embargo, esa edición, la del año 84, agotada apenas apareció y de la cual se han sacado todos los antecedentes y noticias históricas importantes, que han servido para la formación de nuevos libros adolecía grandes defectos, de errores de fechas, de errores de sucesos, atenuados si se quiere por la circunstancia de que su autor no podía conocer la multitud de documentos que se han publicado en estos últimos años, teniendo que seguir las fuentes de los primitivos escritores, de aquellos que por ignorancia ó por defender un dogma cualquiera, contradecían y transfiguraban la verdadera narración de los hechos, forjando aventuras novelescas, donde les faltaba el estudio para obtener la verdad de un pasado oscuro.

Bauzá en la nueva edición de su obra ha reformado casi todo. Los errores que después de las diversas publicaciones hechas aquí y en Buenos Aires, quedaban más evidentes han sido corregidos y la verdad es ahora el rasgo característico que distingue esta nueva edición.

No vamos á detenernos en los primeros dos tomos de la *Dominación Española en el Uruguay*. Ya otros más autorizados han discutidos sus puntos más importantes, y solo hablaremos de las aclaraciones que hace el tomo tercero correspondiente á la *Historia Nacional*.

La autobiografía de Rondeau, la memoria de Vedia, la colección de documentos publicada por Andrés Lamas en la Biblioteca del «Comercio del Plata», sirvieron principalmente para la primera edición del tomo tercero. Era casi lo único que había, las únicas fuentes para la historia del año diez al quince.

El abandono de las bibliotecas y de los archivos por parte de los gobiernos, hacía imposible toda consulta de los documentos originales. De aquí, los errores de Bauzá que se han hecho mucho más palpables todavía, cuando la Biblioteca Nacional pudo desempeñar las funciones para que había sido destinada y desde que los archivos estuvieron arreglados y á disposición del público.

La memoria de Vedia, la autobiografía de Rondeau, la colección Lamas, decíamos, fueron las fuentes históricas donde seguramente se informó Bauzá, para escribir la primera edición del tercer tomo, y fué de acuerdo con ellas, que consignó erróneamente el asalto á la Isla Libertad, y el motin que depuso á Sarratea del mando del ejército que sitiaba á Montevideo, el uno como sucedido durante el segundo sitio, y el otro como efectuado por la influencia artiguista el 10 de Enero de 1813.—Es notoria la inexactitud de estos asertos, y la equivocación en que incurrió Bauzá.—El 10 de Enero de 1813, ni Sarratea se había podido incorporar á las fuerzas victoriosas del Cerrito, ni Artigas podía imponer su influencia en el ánimo de los jefes sitiadores para que se revelaran contra Sarratea.

Sin embargo, si bien es cierto que la documentación (col Frejeiro) consigna fechas completamente distintas, no es menos cierto que el testimonio autorizado de los principales jefes, actores en aquellos sucesos (Autobiografía Rondeau y Memoria de Vedia), describen de una manera exacta aquel motin como acaecido en la madrugada del 10 de Enero de 1813.—La carta redactada por el coronel Vedia y firmada por Rondeau, pidiéndole á Sarratea que dejara el mando del ejército, lleva impresa la fecha del 10 de Enero de 1813 (col Lamas).

Es evidente que hay una contradicción entre la documentación de esta época, publicada por Clemente Frejeiro en un volumen en 1889, y el testimonio autorizado del coronel Vedia y del general Rondeau, contradicción que sería imposible de resolver, si la historia narrada por Bauzá, en la segunda edición de su obra, no nos pusiera de manifiesto todos los acontecimientos que se produjeron antes del motin que depuso la autoridad de Sarratea.

Para darse cuenta acabada del error de Rondeau, al señalar como la fecha de este motin, la del 10 de Enero en vez de la del 20 de Febrero de 1813, fecha aquélla que indica Bauzá en su primera edición, y que ha dado motivo á tantas divergencias y adulteraciones de la historia, es necesari-

rio recordar, ante todo, la época en que el general Rondeau escribió su autobiografía.—La prensa de Montevideo del 19 de Noviembre de 1844, y con especialidad *El Nacional*, redactado por José Rivera Indarte, hacía saber el fallecimiento del veterano general, ocurrido en la mañana del 18 á los 72 años, y nos manifestaba que su muerte había dejado trunca la continuación de su autobiografía.

Es fácil, pues, que el general Rondeau, á tan avanzada edad, y aquejado por una enfermedad que paralizaba sus movimientos, aun cuando conservara toda la firmeza de su carácter, pudiera resentirse su memoria alterando, en su autobiografía, las fechas y los sucesos.

Bauzá hace notar esto mismo, extrañándose, sin embargo, de que el historiador no lo hubiera observado en su primera edición, evitando el error en que incurrió.

Las inexactitudes históricas de Rondeau y de Vedia han sido el origen de los errores de Bauzá en la primera edición de su obra.

Se comprende, pues, la causa verdadera de haber consignado la fecha del motin del 10 de Enero en vez del 20 de Febrero, salteando así toda una serie de sucesos que explican en un todo la política posterior que llevó el jefe de los Orientales durante los años subsiguientes.

Pero si se puede justificar el error de Bauzá en los sucesos del 20 de Febrero, no se comprende de igual modo que causas pudieron existir para que el historiador consignara el asalto de la Isla Libertad, como efectuado en Julio de 1813 en vez de en Julio de 1811 (1), desde el momento que la afirmación de un solo contemporáneo (Autobiografía Rondeau), no es suficiente en ningún caso, para que el autor pueda historiar un suceso.

Con todo, haciendo caso omiso de estas dos salvedades que constituyeron un alteración fundamental en la primera edición de la *Historia de la Dominación Española en el Uruguay*, y que aparecen ahora en la nueva explicadas perfectamente, encontramos en la obra de Bauzá la verdadera historia de aquellos sucesos, tanto más difíciles de narrar cuando que no existen sino versiones contradictorias, teniendo su autor que recurrir al testimonio del documento para obtener la verdad.

(1) Foja de servicios publicada en hoja suelta el día del fallecimiento del coronel Zufriategui.—Figueroa diario Histórico. De María "Hombres Célebres. Zufriategui, "El Heraldó" de Julio de 1895, etc., etc.

Por eso en la obra de Bauzá, no se admira tan solo el aliento, la erudición del historiador, sino también la exuberancia de la documentación.

El autor, en la última edición de su libro, llega en su narración hasta los acontecimientos del año 20, historiando todos los sucesos de la campaña del General Artigas contra la invasión portuguesa, con una proligidad de detalles, con una minuciosidad de datos que asombra al lector y lo hace pensar en el trabajo inmenso del narrador, cuando en sus investigaciones tiene que sacar de los archivos y de las bibliotecas el criterio histórico y la luz de la verdad.

La Historia de la Dominación Española en el Uruguay ha venido a llenar una aspiración desde hace tiempo sentida, ha venido a llenar un vacío en nuestra literatura, y es su autor el primero que con espíritu alejado de todo apasionamiento, con profundo saber, ha narrado nuestra historia, rehabilitando con la justicia y con la imparcialidad, los héroes de nuestra primera emancipación!

Pablo Blanco Acevedo.

Géneros literarios

(APUNTES RECOGIDOS EN EL AULA DE LITERATURA)

La poesía,—entendiendo por tal toda obra literaria que tenga por principal objeto la manifestación de la belleza,— puede expresar sentimientos individuales de quien la produce, ser un reflejo de su vida íntima, ó inspirarse en la realidad exterior, hacer de la contemplación del mundo externo por el poeta.

Dícese en el primer caso que la poesía es *subjetiva*, y que es *dijetiva* en el segundo. Tal es la base en que descansa la clasificación de los géneros poéticos. La poesía *subjetiva* es la *lírica*, y la *dijetiva* comprende la *épica* y la *dramática*. Estas divisiones no nacen de un convencionalismo

retórico, sino que están en la naturaleza misma de la poesía, y se manifiestan donde quiera que se ha cultivado la realización de la belleza por medio de la palabra.

Por lo demás, el *dijetivismo* y el *subjetivismo* literarios deben entenderse de una manera relativa. No hay género *exclusivamente* objetivo ni género *exclusivamente* subjetivo. La lírica, forma del *subjetivismo* poético, admite elementos objetivos, puesto que, incidentalmente, describe, narra, y siendo expresión de sentimientos individuales, tiene que referirse á menudo al mundo exterior, cuyos estímulos determinan tales sentimientos en el alma del poeta. La epopeya y el drama, formas de la poesía objetiva, participan siempre de cierto *subjetivismo*, procedente de la manera como el espíritu del autor refleja en sí los hechos exteriores. La conciencia del poeta no es una impassible máquina fotográfica que se limite á recibir pasivamente la imágen de los hechos. Los hechos se reflejarán de cierta manera personal en el alma de cada poeta; lo que explica las diferentes manifestaciones á que se presta un mismo asunto tomado al mundo exterior, según el temperamento del poeta que lo desenvuelve. Por objetivo é impersonal que se proponga ser un autor, nunca conseguirá prescindir en absoluto de su individual *modo de ser*.

El naturalismo literario, que aspira, á un objetivismo casi absoluto y pretende que la personalidad del novelista no debe aparecer para nada en la narración, ha tenido que reconocer implícitamente la verdad de lo que afirmamos, cuando por boca de Zola, define la novela como «un rincón de la naturaleza visto al través de un temperamento». Confesar esta intervención necesaria del temperamento, de la individualidad del autor, en la obra literaria, significa reconocer que no hay la posibilidad de un *dijetivismo* absoluto.

Sentado, pues, que la unión íntima del objeto y el sujeto no puede disolverse jamás, sólo queda la posibilidad de una poesía *predominantemente* objetiva. La primera es la cívica; la segunda abarca los géneros épico y dramático. Toda manifestación personal queda subordinada, en esto, al objeto. Toda manifestación de hechos exteriores queda subordinada en la lírica, al sentimiento personal. Aún cuando la lírica narra ó describe, lo hace siempre como medio de realzar ó auxiliar la expresión del poeta. El poeta lírico refleja sus tristezas ó sus alegrías sobre el mundo exterior y, por decirlo así, lo presenta coloreado con el tinte de su propia alma. Comparemos las descripciones y narraciones de un poema épico con las que incidentalmente se hacen en una oda ó una elegía, y veremos

cuán profundamente difieren; porque mientras en el primero el objeto principal del poeta es ofrecer un fiel traslado de las cosas, en las segundas el objeto que ante todo persigue es manifestar la impresión que ellas producen en su espíritu.

No todos los autores clasifican la poesía dramática como objetiva al par de la épica. Hégel la coloca en un género aparte é intermedio. Cree que la poesía dramática es á la vez objetiva y subjetiva; porque al mismo tiempo que manifiesta una acción exterior, que se desenvuelve fuera del espíritu al poeta expresa los sentimientos íntimos de los personajes que intervienen en la acción, relacionándose de esta manera con la lírica.

Sin adherir del todo á esa clasificación de Hegel, los traductores más en boga, y entre ellos Oyuela que nos sirve provisoriamente de texto, admiten que la poesía dramática es *menos objetiva* que la épica. Conviene rectificar lo que hay de erróneo en tal afirmación. La poesía dramática no tiene menos objetividad que la epopeya. Si bien es cierto que los personajes dramáticos manifiestan sus sentimientos íntimos, estos sentimientos no son los del autor, único caso en que sería lícito afirmar que en el drama entra un elemento subjetivo. El autor debe intervenir todavía menos en la acción del drama que en la del poema épico.

No hay, pues, razón para calificar al drama como género intermedio entre los otros dos, ni para considerarle menos objetivo que la epopeya. La verdadera diferencia que de ésta lo separa reside en la manera como manifiestan lo exterior. La épica se vale de la forma *narrativa* y el drama de la *representativa*. El poeta épico *refiere* ó *cuenta* una acción, y el poeta dramático la *representa* por medio de los personajes que en ella intervienen.

Definiremos, en último resultado, la poesía lírica ó subjetiva, como la que tiene por objeto principal expresar los sentimientos individuales del poeta; la épica, como la poesía objetiva que se vale de la forma narrativa, y la dramática, como la poesía objetiva que representa una acción.

(Continuará).

Crónica Universitaria

Nuevos sustitutos—En la sesión celebrada por el Consejo Universitario, el 10 de Julio fueron nombrados sustitutos del aula de Historia Universal, los señores José G. del Busto, Domingo Veraciero y Florencio Aragón y Echart; de Zoología y Botánica, á Valentin Alvarez; de Matemáticas, á Octavio Hansen; de Geografía, á Adolfo H. Perez; de Química, á Armando Hugon, y de Gramática Castellana, á Ricardo Nieto.

La clase de Historia Universal—Dentro de breves días empezará esta clase á funcionar nuevamente, regentada por el sustituto doctor Arbelais.

Su catedrático, señor Desteffanis, ha pedido cuatro meses de plazo para atender su salud.

Salvando un error—En el primer artículo de redacción del número pasado, «La Universidad de Montevideo», se deslizó un pequeño error, al decir que la Facultad de Medicina fué fundada debido á la iniciativa tomada por el entonces rector de la Universidad Dr. D. Plácido Ellauri. Hoy en posesión de nuevos datos, podemos decir que si bien «el Dr. Ellauri, fué el primero que puso en práctica», la idea según consta de los informes presentados á la sala de doctores, el proyecto de la fundación, se debe al Ministro de Gobierno entonces, que era el doctor Tristán Narvaja.

Para el próximo número—Debido á haber llegado algo tarde á esta redacción los apuntes de Derecho que habíamos ofrecido, no podrán ir en este número; sin embargo creemos que sin falta irá en el próximo.

Errata—En el artículo «El próximo Rectorado» que salió en el número anterior ocurrió un error que queremos subsanar: en la página 25 línea 5.^a donde dice *no deben*, debe decir *deban*.

Agradeciendo el envío—Hemos recibido el notable canto poético de Guzmán Papini y Zás, titulado «Cisplatina.»—Sin tiempo para podernos ocupar de él como merece, no hacemos sino agradecer el envío.—Sin embargo, prometemos ocuparnos del poema de Papini con más detenimiento.